

Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Julio 2018. Buscar cada día la relación personalizada con Dios Número 117

Descubrir a Dios en las criaturas

Introducción

A lo largo del tiempo hemos ido reduciendo el ámbito para el encuentro con Dios a lo religioso y sacral. Y hemos dividido lo real en dos categorías: lo sagrado y lo profano. Pero resulta que Dios lo toca todo y por ello, todo puede ser camino para descubrirle. Es nuestra mirada la que lo cambia todo. El problema no está en la cosa sino en los ojos que lo miran. Dice el libro del Génesis al final de la creación: “Y vio Dios que todo lo hizo bien”.

Reflexión

Cada estilo de personalidad tiene su forma de mirar la realidad, las cosas, las personas. Hay algunos que tienen un ojo crítico inmediato, otros lento, otros no ven casi nada... Pero en el fondo, cada cual, a su ritmo, hacemos un juicio de la realidad. Es pertinente ser consciente del modo que tengo de mirar las personas, las situaciones, las cosas... ¿Qué mecanismo es el que primero se activa en mí a la hora de mirar la realidad?

Pero, más importante aún, ¿qué se decanta de mi forma de mirar: juicio, indeterminación, relativismo, frialdad, emoción...?

Quizá tenga que aprender a mirar más allá, a percibir el fondo de lo que veo. Tal vez debería activar esa capacidad de abrirme al misterio que está al fondo de las personas, de los sucesos, de mí mismo... Y así vislumbrar el misterio más grande y profundo de una voluntad amorosa que lo sustenta todo, que ha querido que todo sea. ¿He vivido algo de esto en algún momento de la vida con motivo de algún acontecimiento especial como un nacimiento, una muerte, un descubrimiento, un momento de lucidez especial...?

No es cuestión de angelismo, pero sí de “mirar” más allá del mero funcionalismo y objetivación instrumental al que estamos acostumbrados. ¿Se me ha dado alguna vez “mirar con los ojos de Dios”?

Texto evangélico (Lc 13,10-16)

En los evangelios, Jesús siempre ve más allá de lo que las gentes ven. No digamos nada si hablamos de los fariseos, letrados, sumos sacerdotes, etc. Sumérgete en el relato propuesto y ponte en el pellejo de la mujer encorvada. Recrea el encuentro y el diálogo de los personajes. Podríamos trasponer las miradas y lecturas de las situaciones y las personas del texto a nuestras situaciones cotidianas. Somos nosotros los que aparecemos en la narración. Deja que Jesús te diga algo.

Franciscanismo

Por lo visto, para Francisco la cuestión no sólo es renovar la mirada, sino dar pasos nuevos desde la nueva mirada que nos posibilita Jesús. Podemos imaginar la nueva situación que Francisco plantea a sus hermanos en su relación con los bandidos de la narración. Podríamos hacer una relectura y pensar algunos pasos en relación con personas que no nos caen bien, o incluso que no nos parecen las más recomendables. Un pasito supondría una revolución.

Invitación a la oración

Haz silencio y ponte en presencia de Dios. Vete recitando lentamente la oración propuesta y dirigida a Dios. ¿Cuál de las peticiones corresponde mejor a tu situación? Quizá sea otra que no aparece en el texto. Insiste en ella dirigiéndote a Él. Déjate empapar por la transformación que supondría una nueva mirada desde Dios, que lo recrea todo.